

Un poco de historia...

Felipe V y sus mujeres

Primera parte

POR ANTONIO DOMINGUEZ MALDONADO

Socio de ASTIC



Comparto la tesis de que contar la Historia es hacerla presente, es traer a nuestro “ahora” personas, situaciones, momentos, hechos etc. ocurridos “antes”; es como si les diésemos, y les damos, nuevamente vida. Y ello es gratificante, pero creo que este traer el pasado, debe completarse con nuestro esfuerzo –en la medida de lo posible– de realizar el camino de vuelta; intentando comprender que cada época tuvo sus necesidades a las que dar respuesta, sus problemas, sus modas, sus avances y sus demoras, y que debemos adecuarnos para que, en este juego de ir y venir, de traer y llevar, intentemos imitar el modelo del movimiento pendular: respetuoso en el modo de compartir espacios y tiempos. No exijamos al pasado la perfección imposible, sabiendo que los que están por llegar, lo mismo pueden repetir con nosotros.

El extenso doble reinado de Felipe V (1701-1724, 1724-1746) coincide con el amanecer de días soleados en Europa, con el Siglo de las Luces, que tímidamente traspasó los Pirineos y que supuso para la extenuada Monarquía Hispánica, un cambio de vía hacia la modernidad. Trae Felipe V consigo los valores de La Ilustración que habrán de injerirse, no sin resistencia, en la vieja y cansada Monarquía Hispánica: el inicio o la conciencia del principio de igualdad de oportunidades para las personas; la meritocracia –rompiendo con el vínculo de los derechos de sangre– con el gobierno de los mejores, ya fuesen hidalgos o burgueses: ministros como Patiño, Campillo, Ensenada, Grimaldo etc. y el concepto de utilidad –de las acciones, del trabajo, y de las cosas realizadas–, sin dejar atrás el papel o la presencia, principal, de las mujeres en tareas de gobierno. Se crearon

las Academias de la Historia y de la Lengua, la Biblioteca Real etc. Hubo, también, sus sombras-y oscuras- pues para Ricardo García Cárcel, en este reinado se llevó a cabo una fuerte represión sobre Aragón, Valencia y Cataluña que “ha situado a este rey en un lugar preferente de la galería de personajes indeseables del imaginario colectivo de estas regiones. No menos importante es la lección que hay que estudiar para no olvidar.” La represión nunca solucionada. Las victorias militares sobre los súbditos pueden ser rentables a corto plazo, pero históricamente son nefastas”. Para otros historiadores como Henry Kamen el reinado de Felipe V proporcionó las bases del Estado Moderno.

Precisamente, otro asunto que ya en el reinado de Felipe V tuvo mucha transcendencia, y tanta, que fue uno de los principales considerados en el tratado de Utrecht, fue el tráfico de negros hacia la América española cuya gestión inicial fue realizada por el monopolio de la Corona Hispánica, continuada por la creación de la empresa francesa “la Real Compañía de Guinea y el Asiento, hasta terminar-por acuerdos del Tratado-siendo el instrumento de financiación de la deuda pública inglesa. Posteriormente debido al crack bursátil de la Compañía Mar del Sur (South Sea Company) se liberalizó el negocio.

Los asuntos citados, son traídos y llevados en nuestras conversaciones diarias. No hay pues, en los intereses, comportamientos, relaciones y problemas entre las personas, nada nuevo bajo el sol, por mucho que haya llovido desde entonces. Y han transcurrido, día a día, tres siglos.

Familia y mujeres

Felipe V era el segundo de los tres hijos del matrimonio del Delfín de Francia Luis de Borbón y de María Ana de Baviera. Según el escritor y embajador Saint Simón, Luis el hijo de Luis XIV era una persona “Sin vicios y sin virtudes, absorbido en su gordura y en sus tinieblas, sin conversación, sin sensibilidad, sin ideología, jamás fue nada de nada”.

María Ana de Baviera era una mujer muy poco agraciada, que llevaba una vida al margen de la Corte, según unos porque compartiendo con su marido el mismo gusto excesivo por la comida, llegó a los mismos niveles de adiposidad que él; y según otros, porque detestaba el malsano ambiente de la Corte, siendo a su vez, una mujer culta y refinada.

En lo que sí existe coincidencia, es en que padeció fuertes accesos de hipocondría y que murió dejando a Felipe huérfano a la edad de 7 años. El niño, junto a sus hermanos, creció falto de cariño, solitario, callado, le costaba articular las palabras y configuró un carácter débil, y de escasa decisión y firmeza. Su tía abuela, la duquesa de Orleans, le entretenía con la lectura y narración de cuentos, y fue quien le demostró cierta ternura. Estos niños, conocidos como *enfants de France*, se educaron en un casi total aislamiento, en unas dependencias de Versalles asistidos únicamente por sus preceptores.

Sin embargo, fue su preceptor el arzobispo de Cambrai Francois de Salignac (1651-1715), marqués de Fenelon, quien tiene una fuerte influencia en su formación, inculcándole rígidos preceptos religiosos, que acotarán su conducta futura, y grabarán en su mente un conjunto de prohibiciones con el fin de observar escrupulosamente la religión. Fenelon es, sin embargo, persona de fuerte personalidad, uno de los abanderados del quietismo, por lo que tuvo fricciones con la jerarquía de la Iglesia y, ade-



Retrato de Felipe V, por Louis-Michel van Loo (c. 1739). Óleo sobre lienzo, 154 x 113 cm, Museo del Prado (Madrid).

más, el autor de “Las Aventuras de Telémaco”, obra en la que ridiculiza la moralidad y las costumbres de la corte de Versalles. Tenía un punto de rebeldía.

En la vida del rey aparecen tres mujeres que cito por

orden cronológico: Anne Marie de Tremouille (1641-1742), conocida como la princesa de los Ursinos; su primera esposa, M^a Luisa Gabriela de Saboya (1668-1714), cuya existencia al lado del rey coincide prácticamente con la Guerra de Sucesión; tienen tres hijos, de los cuales uno reina como Luis I, el que será Fernando VI e Isabel de Farnesio, reina y madre de Carlos III. Aludo a cada una de ellas con una breve referencia. Según el embajador francés en España e historiador, Saint Simón, Anne Marie “era una persona más bien alta que baja, morena, con ojos azules que decían lo que ella quería, de torneada cintura, hermosa garganta, rostro encantador aunque no bello, y aspecto noble. Tenía en su porte cierta majestad, y tanta gracia hasta en la cosa más insignificante, que a nadie he visto que se pareciese ni en cuerpo ni en entendimiento; agradable por el solo placer de agrandar, cariñosa, comedida y seductora hasta un punto que no era fácil resistir ...” Hay que añadir, además, complementos tales como su especial conocimiento de personas y su saber estar con ellas, sin que su muy alto nivel fuese impedimento; más bien al contrario, como persona culta y de fácil y exquisito trato se encontraba con gran comodidad en todas las circunstancias. Y todo ello aderezado con una gran ambición. Llega a España, acompañando –como camarera Mayor– a la reina M^a Luisa Gabriela de Saboya. La relación entre ellas es muy cómoda desde el principio, lo que supone una gran aportación para la gobernabilidad de La Monarquía. El rey tenía, ya manifestaba entonces, un carácter con periodos de euforia que le inclinan a participar en las continuas batallas que se suceden en este primer periodo de su reinado. La reina, en su ausencia, preside con eficacia los Consejos, apoyada por la de Ursinos, haciendo gala de una gran madurez. Muere a los 24 años después de una penosa tuberculosis ganglionar.

Isabel de Farnesio (1692-17669) es la reina que, como tal, hace uso de la majestad que es privativa del soberano, es reina de hecho y vive con el rey en su periodo de madurez que coincide con el de la consolidación de la Monarquía, tanto desde el punto de vista de su economía en crecimiento como de asentamiento social, que apuntaba en la dirección de un Estado Moderno. Es mujer de temperamento y fuerte personalidad que, según los historiadores, controla la corte de tal manera que la cambia en usos, costumbres, símbolos y liturgia. Además, sigue emocionalmente al rey, pues tuvo la inteligencia de identificarse con él y adaptarse, sin contrariarle, en todos los vaivenes que padecía a causa de su enfermedad psicológica. En muchas ocasiones soportando malos tratos en público, sin que por ese motivo existiese en la práctica de gobierno fisura alguna. Fue pues Isabel una pieza clave no solo en esta segunda parte del reinado, sino en el posterior de su hijo Carlos III.

La relación entre Isabel y la de Ursinos fue corta y tormentosa, como se demostró en aquel lluvioso y frío 23 de diciembre de 1714. Se aproximaba la reina, con su comitiva hacia Madrid, y el rey salió a su encuentro y la esperaba en Guadalajara, acompañado de la de Ursinos quien en un gesto de confianza –y parece que con intención de tantear o para medir la relación de poder– se adelantó llegando hasta Jadraque para encontrarse con Isabel, quien ya venía avisada por su tía, la viuda de Carlos II, del gran poder que Ursinos ejercía en la Corte, donde prácticamente era la reina. Unos comentarios desafortunados de Ursinos sobre la figura de Isabel –afeando la anchura de su cintura–, intentando sondear el carácter de la nueva reina, provocó en ésta una reacción inmediata: ordenó al capitán de la guardia que cuarenta de sus hombres acompañasen a la de Ursinos hasta la frontera, y se consumase su expulsión de España. Después de este hecho, informó al rey, quien no dio muestras de sorpresa ni contrariedad. La de Ursinos inició camino del destierro esperando el ansiado correo del rey ordenando su vuelta, que nunca llegó. Contaron los oficiales que la acompañaron, la gran entereza y dignidad con la que Ursinos afrontó y asumió su nueva situación, que no podía ser más incómoda; sin ropa con la que abrigarse, sin cama, ni siquiera los más elementales medios de aseo etc.

Como todas las personalidades de carácter fuerte conllevan la controversia, e Isabel no iba a ser menos. Por ello, en un libro de reciente publicación, “Los malos de la Historia”, de Cardona y Losada, la citan como uno de los personajes más perversos de la Historia de España, mezclándola con otros traidores, corruptos etc. La revista “La aventura de la Historia” la clasifica en el grupo de las personas más corruptas desde el nacimiento de Hispania. Sin embargo, el historiador Pablo Vázquez Casal escribe que “Isabel desarrolló una relevante presencia pública como soberana, pero también atendió las demandas emocionales impuestas por su condición de cónyuge y madre” y es un personaje histórico extremadamente interesante por el papel que, como reina de España, desempeñó en la primera mitad del SXVIII

Ocasión tendremos de continuar con este apasionante tema. Merece la pena. *